

Los oficios de una socióloga

✶ Entrevista a GISEÈLE SAPIRO / CNRS – EHESS Centre européen de sociologie et de science politique / por ANALÍA GERBAUDO Y SANTIAGO VENTURINI / Universidad Nacional del Litoral – CONICET / analia.gerbaudo@conicet.gov.ar; venturini.santiago@gmail.com

Las prácticas de Gisèle Sapiro inspiran tanto el Programa de Investigación que articula los proyectos grupales de nuestro Centro de Investigaciones Teórico–Literarias como buena parte de las tesis de posgrado y de grado desarrolladas en su marco.¹ Más allá de nuestro interés, los aportes de Sapiro para analizar la institucionalización y la internacionalización de las disciplinas, la circulación de las ideas y de los bienes culturales (literatura, cine, etcétera) y la traducción, la convierten en una referencia teórica insoslayable de nuestro campo delimitado, según los problemas en cuestión, en una zona de borde disciplinar entre los estudios literarios, la sociología y la filosofía. En esta entrevista avanzamos sobre aspectos poco conocidos de su trabajo: sus decisiones de formación, sus motivaciones éticas y políticas, su posición epistemológica, sus «fantasías de intervención» en el campo intelectual transnacional, su apuesta al entrenamiento de jóvenes investigadores, a la conformación de equipos multidisciplinares y a la divulgación.

A.G.: Usted es una investigadora inquieta: repongamos algunos datos de su carrera que podríamos decir que «comienza» con un «Master of Arts» en Poética y Literatura comparada en la Universidad de Tel-Aviv en 1990 y sigue con una tesis de doctorado en sociología bajo la dirección de Pierre Bourdieu sobre el campo literario francés durante la ocupación alemana. Una tesis defendida en 1994 ante un tribunal compuesto por Christian Baudelot, Christophe Charle, Itamar Even-Zohar, Patrick Fridenson y Alain Viala. ¿De dónde viene este interés por la literatura y por el trabajo de Pierre Bourdieu?

G.S.: Mi amor por la literatura es de larga data. Se remonta a mi infancia y a mi adolescencia. Siempre me gustó leer. El departamento de literatura comparada de Tel-Aviv tenía mucho renombre. Al principio, mi intención era, además, estudiar matemática. Finalmente, estudié filosofía. Elegí la filosofía de las ciencias y la filosofía del lenguaje. En literatura comparada había dos tendencias: un enfoque

narratológico centrado en los textos, y un enfoque semiótico más amplio y al mismo tiempo más científico, representado por Itamar Even-Zohar que había desarrollado, en continuidad con los formalistas rusos, una teoría de los polisistemas y una semiótica de la cultura. Fue él, además, quien está en los orígenes de los *Translation Studies*. Desde el BA² me atraía ese rigor teórico y esa investigación empírica que nos obligaba a salir del estricto análisis textual. Aun cuando me gustaba enseñar y practicar la narratología, no me veía haciendo interpretaciones textuales durante toda mi vida.

En ese entonces, Even-Zohar había introducido la sociología de Bourdieu en nuestro programa, y como era francesa, me incorporó al proyecto de traducción de una selección de sus textos que no prosperó, pero del que aprendí mucho. En el momento de orientarme en el segundo ciclo, quería hacer una tesis sobre lógica, pero Even-Zohar me disuadió al explicarme que si optaba por la lógica ya no podría trabajar sobre el mundo real. Esta conversación determinó mi elección de una ciencia empírica.

El descubrimiento de la sociología de Bourdieu pasó, al comienzo, por sus trabajos sobre el campo literario, después por la teoría del *habitus* que me fascinó. Mi disertación para el «Master of Arts», dirigido por Even-Zohar, se centró en el rol de los escritores franceses en la construcción de la memoria inmediata al período de la ocupación, a través de la prensa semanal político-literaria; allí combiné el concepto de imagen de sí de una cultura de Iuri Lotman, con el de campo intelectual de Bourdieu. Even-Zohar me había puesto en contacto con Bourdieu durante una estancia de investigación que hice en París para examinar esas revistas. Cuando vine a Francia para hacer mi tesis, me acerqué a él con un proyecto que, inicialmente, trataba sobre la reconstrucción del campo intelectual durante la liberación. Bourdieu me convenció de trabajar el período de la ocupación (algo que, en un principio, no me interesaba para nada).

A.G.: El título de su tesis de doctorado es *Complicités et anathèmes en temps de crise. Modes de survie du champ littéraire et de ses institutions, 1940–1953*. Sin embargo el del libro derivado de ese trabajo es *La guerre des écrivains 1940–1953*. ¿Cuáles son las causas de ese cambio?

G.S.: Era un título muy largo para un libro. Era necesario un título corto e impactante. *La guerre des écrivains 1940–1953* juega sobre el doble sentido: por un lado, sobre el hecho de que los escritores vivieron la guerra y, por otro lado, sobre la guerra que han librado durante ese período que ha exacerbado los conflictos y las rivalidades internas del campo literario, politizándolos. En este libro, que tuve la suerte de publicar con un gran editor, Fayard, también profundicé y expandí el trabajo de investigación realizado en la tesis.

A.G.: En la introducción a *Pierre Bourdieu, sociologue* usted escribe junto a Louis Pinto una caracterización de su trabajo sociológico que podría leerse en clave de

autorretrato.: «Por sus compromisos científicos y políticos, Bourdieu se inscribe en la tradición del intelectual crítico a la francesa que ha contribuido a redefinir después de Foucault. Mientras que este último delimitó el dominio de intervención del “intelectual específico” en función de sus competencias, el sociólogo se esforzó por encarnar la figura del “intelectual colectivo” que reenvía al modo de funcionamiento del campo científico fundado sobre el trabajo en equipo (...), y por poner en funcionamiento un nuevo modo de intervención política colectiva sobre la base de trabajos científicos, en oposición al individualismo característico del mundo de las letras donde reina el paradigma de la singularidad (...). Su concepción del trabajo colectivo (...) se ha concretizado en los numerosos emprendimientos que ha concebido y realizado, frecuentemente en colaboración» (Sapiro y Pinto:10).

Podría decirse que los sueños de Bourdieu que usted describe junto a Pinto son comparables a los que motivan el trabajo científico colectivo enmarcado en el proyecto INTERCO SSH,³ entre otros. También podría decirse que su interés por la reflexión sobre las condiciones de la producción científica es su manera de asumir, constituir y reinventar la herencia bourdesiana.

G.S.: El proyecto INTERCO tiene una evidente dimensión crítica y reflexiva sobre las ciencias sociales y una mirada en dirección a las políticas científicas. La historia de las ciencias sociales es una cuestión que Bourdieu tomaba muy a pecho. Le consagró una obra capital, *Homo academicus*, y su último seminario en la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) cuya introducción retomamos en el libro publicado en su homenaje: *Pour une histoire des sciences sociales*. Esta cuestión implica una dimensión política en la medida en que las ciencias sociales no tuvieron un desarrollo completamente autónomo sino que respondieron a una demanda estatal, económica, política y social y están marcadas por esta historia. Además, en contra de la ideología profesional de la neutralidad axiológica —que es claramente un mito—, muchos investigadores tienen orientaciones políticas que impregnan sus investigaciones y su lectura del mundo social. Todo esto conforma un «inconsciente académico» que es necesario desocultar a través de una investigación crítica, para comprender el rol de las ciencias sociales en la sociedad. Es un trabajo que exige un emprendimiento colectivo y comparativo que considere también los intercambios interculturales y la circulación internacional de paradigmas, teorías, modelos, métodos. En INTERCO, implementamos una metodología que pretende ser puesta en funcionamiento en otros casos, otros países, otras disciplinas que las que estudiamos en el marco del proyecto.

A.G.: También en los títulos de los coloquios que usted ha organizado hay una clara toma de posición teórica y política.⁴ ¿Reconoce en esta práctica un sueño de intervención, más allá de la comunicación de los resultados de la investigación?

G.S.: Hay ciertamente una dimensión política en mi trabajo, en la medida en que me intereso por las diferentes formas de poder simbólico, pero siempre recurrí

a métodos de objetivación y de distanciamiento. Estos métodos de objetivación son los que diferencian el modo de intervención de un científico del de un intelectual mediático que habla a diestra y siniestra y da sus opiniones personales. Nuestro rol es proponer análisis que permitan a los no especialistas comprender mejor las apuestas sociales, económicas, políticas y culturales. Más que de un sueño, hablaría de una responsabilidad. Al mismo tiempo, no es fácil diseminar el saber científico para un público amplio. Los dispositivos mediáticos son muy limitados y restrictivos. Bourdieu encontró un formato en los pequeños libros de las ediciones Liber-Raison d'agir que tuvieron gran éxito.

A.G.: En esa misma línea me pregunto por su participación en una enorme cantidad de diccionarios.⁵ La difusión de la investigación científica mediante la traducción, la escritura de artículos, la organización de coloquios tiene una gran importancia en su trabajo. Una importancia teórica y política. Con igual sentido se puede leer la dedicatoria de su último libro, *La sociologie de la littérature*: «a mis estudiantes». ¿Podríamos reconocer allí un trabajo de divulgación teórica, metodológica e incluso epistemológica? ¿Cuáles son las fantasías de intervención que motivan la publicación de este libro?

G.S.: Esas actividades de difusión de la investigación se me impusieron desde que era doctoranda a través de diferentes pedidos de redacción de notas e invitaciones a integrar equipos, como los del *Dictionnaire des intellectuels*, *Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier*, el comité editorial de la revista *Mouvement social*. Aprendí mucho de este trabajo colectivo y por esa vía me formé en la edición científica. Más tarde dirigí siete obras y doce números de revistas de los cuales ocho fueron de *Actes de la recherche en sciences sociales*, revista fundada por Pierre Bourdieu de la que fui miembro del comité de redacción. Dirijo también una colección de libros de Ediciones CNRS que cuenta ya con quince títulos y otros en preparación. Ediciones CNRS me confió además la dirección de un *Dictionnaire international Bourdieu*.

Estos emprendimientos colectivos son cruciales para las ciencias sociales, aun cuando los editores prefieran las publicaciones individuales. Es a partir de la confrontación de puntos de vista y de dominios de especialización que el saber se renueva y se extiende.

En estas iniciativas, al igual que en las investigaciones colectivas que dirigí, siempre intenté involucrar a doctorandos y a jóvenes investigadores, dado que eso forma parte de su recorrido de profesionalización y nada puede reemplazar el aprendizaje que se construye a través de la práctica junto a personas más experimentadas. Es también a través de la práctica que, siguiendo el ejemplo de Bourdieu, transmito el saber hacer del oficio de investigador. El formato tradicional de los seminarios en la EHESS favorece este modo de transmisión. También dirijo un taller con mis doctorandos, donde discuten sus investigaciones en curso. Pero paralelamente sentí la necesidad de hacer un balance: un trabajo de síntesis de la

evolución del dominio de la sociología de la literatura que se ha renovado considerablemente. Se lo dediqué a mis estudiantes porque es en gran medida por ellos que lo escribí, y para dejarles testimonio de la importancia que tienen en mi vida de docente–investigadora. Sus preguntas, las respuestas originales que aportan, su vitalidad, su total compromiso es una fuente de renovación y de enriquecimiento constantes.

A.G.: Uno podría encontrar también un hilo conductor entre *La Guerre des écrivains (1940–1953)* y *La Responsabilité de l'écrivain. Littérature, droit et morale en France (XIXe–XXIe siècles)* (Seuil, 2011). ¿Qué piensa usted?

G.S.: Es claramente así. *La Guerre des écrivains (1940–1953)* concluye con los juicios de depuración a través de los cuales los escritores fueron condenados a muerte por sus escritos. Quería entender de dónde provenía esa creencia —particularmente potente en Francia— en el poder de las palabras. La noción de responsabilidad del escritor fue central durante el período de la ocupación: desde la derrota de 1940 frente a Alemania, se acusó a los escritores modernos de haber sido «malos maestros», de haber «debilitado las energías» con su individualismo, su subjetivismo, su egoísmo. Estos ataques eran parte de un «meaculpismo» generalizado, fuertemente instrumentalizado por el régimen autoritario de Vichy: según su jefe, el Mariscal Pétain, la derrota era resultado del «espíritu de goce» que había prevalecido sobre el «espíritu de sacrificio». Volvemos a encontrar esta noción de responsabilidad durante la liberación: esta vez, se trata de responsabilidad penal, dirigida a los escritores que habían colaborado con los nazis y que fueron juzgados por el crimen de «complicidad con el enemigo». Demostré que esos juicios, al igual que la experiencia del compromiso con la resistencia intelectual, subyacen a la teoría de la responsabilidad del escritor y de la escritura comprometida desarrollada por Sartre en la misma época.⁶ Esto planteó la cuestión de la relación entre responsabilidad penal y ética de la responsabilidad, que está en el centro de mi segundo libro. Partí de la definición de la función–autor de Foucault que subraya la importancia histórica de la apropiación penal en la constitución de esta función (la atribución de un nombre propio a una serie de textos), muy anterior a la apropiación de sus escritos como un bien para los autores. Quise examinar la manera en que las expectativas de la sociedad y del Estado frente a los escritores se manifestaban a través de los juicios literarios y estudiar la construcción de una ética de la responsabilidad, independiente de la definición penal por parte de los escritores mismos, con frecuencia como reacción a esta confrontación con la justicia. Esta investigación de sociología histórica que se remonta a comienzos del siglo XIX deja ver el rol de los escritores en la conquista de la libertad de expresión.

En un plano más teórico: mientras que *La Guerre des écrivains* analizaba las formas de autonomía que subsisten en un contexto de sobrepolitización y de control estricto de la palabra, *La Responsabilité de l'écrivain* pretende aportar una perspectiva sociohistórica de larga duración sobre el proceso de autonomización

del campo literario. En *Les Règles de l'art* Bourdieu insistió sobre la autonomía en relación con las restricciones económicas. Por mi parte, me concentré en la autonomía en relación con la moral y con la ideología dominante.

A.G.: Pensé justamente que la obra de Camille Laurens, citada en su último libro, podría funcionar como un «caso» actual para su trabajo sobre la responsabilidad del escritor por la relación entre literatura, derecho y moral, especialmente a partir de los problemas legales que algunos de sus textos han suscitado. ¿Está usted de acuerdo?

G.S.: Sí, completamente. De hecho estudié su obra y también sus confrontaciones con la justicia desde esta perspectiva.⁷ En este caso no se trata de derecho penal sino de derecho privado. Está en principio su libro *Philippe*, un relato sobre la pérdida de su primer hijo, muerto horas después de su nacimiento debido a un error médico. Aunque se trata de un relato autobiográfico, el primero que ha escrito y que la ha llevado al género de la autoficción, se vio obligada a mantener en anonimato la identidad del médico bajo pena de persecuciones y censura del libro. Es posible comprender ese género, en parte, por su relación con las restricciones jurídicas y también éticas: la ficcionalización de los personajes, a menudo, apunta a proteger su identidad. Por otra parte, su exmarido le había iniciado un juicio por el libro en el que relata su separación. Aunque el fallo lo contradijo: consideró que, aún si, en efecto, podía ser reconocido, la obra excedía su historia personal para alcanzar una dimensión universal. Es un fallo muy importante que marca una conquista de la autonomía de la literatura. Su último libro, *Celle que vous croyez*, explora también las relaciones entre ficción y realidad de una manera fascinante.⁸

A.G.: Finalmente, ¿cuáles son las razones de su interés por la traducción? No solamente como una actividad sobre la que ha escrito trabajos científicos sino también practicado: usted tradujo artículos de Bourdieu al hebreo y revisó las traducciones a esta misma lengua de *Questions de sociologie* y *La Domination masculine*, entre otros títulos.

G.S.: Al crecer entre varias lenguas, siempre estuve inmersa en la traducción; es una especie de *habitus*. Cuando era estudiante, empecé a traducir obras literarias y científicas. Al ser francesa, no tardaron en pedirme que tradujera al hebreo artículos o textos científicos. Traduje, en especial, el extenso artículo de Bourdieu «El mercado de los bienes simbólicos» que finalmente nunca apareció porque el proyecto de una antología con sus textos quedó en el camino. Traduje también al inglés sus tres conferencias en Japón; traducciones que fueron revisadas por Brian McHale y que aparecieron en la revista *Poetics Today*. Estuve ligada además a medios literarios, especialmente a la revista *Levant*.

De regreso a Francia, me puse a traducir al francés de forma más sistemática durante mi tesis (en especial, *Le Sourire de l'agneau* de David Grossman y los

cuentos de Ronit Matalon y de Aharon Appelfeld). Paralelamente trabajaba en el *Courrier international* como responsable del seguimiento de la prensa en hebreo y traducía los artículos seleccionados. Abandoné la traducción cuando entré al Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), aunque hice, de hecho, relecturas y ediciones científicas de traducción del francés al hebreo.

En el departamento de literatura comparada de Tel-Aviv me formé además en los *Translation Studies* iniciados por Even-Zohar y desarrollados por su discípulo, Gideon Tury. Hacíamos ejercicios de traducción en un taller especialmente dedicado al tema. Por lo tanto es natural que me haya interesado por la cuestión de la traducción que emergió en las ciencias sociales en Francia hacia el fin de los años noventa. Hice un acuerdo de cooperación con el equipo de Tel-Aviv para un proyecto cuyo tema es la importación de la literatura hebrea en Francia. Luego dirigí un proyecto más abarcativo sobre las traducciones de literatura y de ciencias humanas al francés en la era de la mundialización financiado por el Ministerio de Investigación y en el que participó especialmente mi colega Johan Heilbron quien había llegado al Centre de sociologie européenne para desarrollar un análisis cuantitativo de la asimetría de las traducciones entre centros y periferias. Después de un pequeño coloquio que dio lugar a un número de las *Actes de la recherche en sciences sociales* en 2002, pusimos en práctica una metodología de sociología de la traducción que estudia, por un lado, los flujos de traducción entre países y lenguas; por el otro, la cadena de agentes, individuos e instituciones involucrados en las transferencias culturales (traductores, editores, agentes literarios, representantes estatales, críticos, universitarios, etcétera). Este programa se internacionalizó gracias a la participación, en especial, de Gustavo Sorá en algunos proyectos sobre el tema que estuvieron bajo mi dirección.

s.v.: En la introducción a *Les contradictions de la globalisation éditoriale* (2009) usted remarca el hecho de la internacionalización del mercado del libro y señala algunos rasgos de ese mercado en relación con la producción y la circulación de libro como un bien simbólico (distancia creciente entre una producción cada vez más importante y una oferta cada vez más reducida, polarización del mercado del libro, etcétera). ¿Ha cambiado en los últimos años el funcionamiento de este mercado?

G.S.: Desafortunadamente, esta situación no hizo más que agravarse, aún cuando ciertos mercados como el francés —y pienso también en el argentino—, están relativamente protegidos de las consecuencias dramáticas de esta concentración alrededor de grandes grupos debido al mantenimiento de las librerías independientes (en Francia, gracias a la ayuda del Estado). La reducción de la diversidad de los libros accesibles en las cadenas de librerías es, no obstante, contrabalanceada por las ventas en internet, que les permitieron a los pequeños editores construir redes informales y un público. Estos pequeños editores continúan existiendo incluso en los mercados más concentrados como el angloamericano, el alemán, el español o el italiano.

S.V.: En la presentación del número *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* (vol. 44, setiembre de 2002) dedicado a la traducción, Johan Heilbron y usted señalan las ventajas del enfoque sociológico de la traducción. ¿Cuáles son las apuestas de una sociología de la traducción? ¿Qué otros aspectos importantes de la traducción deja de lado este enfoque?

G.S.: El enfoque sociológico nunca pretendió sustituir los análisis textuales que los *translation studies* sistematizaron de forma muy rigurosa y que practican en corpus de lenguas muy diversas, con el fin de identificar las elecciones y las estrategias de traducción. Tampoco reemplaza al análisis hermenéutico. Pero estos análisis textuales no toman en cuenta, o en todo caso no estudian, las restricciones externas: políticas, económicas, editoriales, socioculturales. En el libro homenaje a Gideon Toury⁹ propuse una reflexión sobre el modo de articular el enfoque sociológico con el análisis de las normas de traducción. Y en el número de la revista *TTR* en homenaje a Daniel Simeoni retomo y pongo en funcionamiento, para el caso de los traductores de hebreo, sus reflexiones sobre el *habitus* del traductor, pero me detengo en el texto porque constituir un corpus que permita generalizar exigiría un trabajo de mayor alcance (aun cuando he leído, por supuesto, todas estas traducciones). El enfoque sociológico suscitó el interés de especialistas de los *translation studies* que me invitaron en 2005 a dar una conferencia en su congreso de Graz. Enseñé sociología de la traducción durante dos años en el marco de la *summer school* del *Institute of World Literature* de Harvard (en 2015 y en 2016) y noté un gran interés por parte de los estudiantes que provenían de los estudios literarios y que, por lo tanto, carecían de esta dimensión. Dado que muchos traducían, comprendieron inmediatamente de qué se trataba, que había en juego cuestiones políticas, económicas y socioculturales. Pero estoy de acuerdo con usted en que sería necesario avanzar aún más en la articulación entre el análisis externo e interno de las traducciones.

S.V.: En *Translatio. Le marché de la traduction en France à l'heure de la mondialisation* (2008) usted y su equipo —Anaïs Bokobza, Johan Heilbron, Ioana Popa, Sandra Poupaud, Hervé Serry— llevaron a cabo un enorme trabajo para reconstruir el estado actual de diversas prácticas de la traducción en el espacio del «mercado internacional de las traducciones». Usted afirma, siguiendo a Bourdieu, que en ese mercado internacional de la traducción el espacio de circulación de los textos está estructurado en torno a la oposición entre un polo de gran producción y un polo restringido (caracterizado por una producción de rotación lenta que apunta a la constitución de un fondo editorial, un modo de selección fundado en criterios de valor literario, tiradas limitadas, etcétera). Creo que en este último polo se juega una parte interesante e importante de la dinámica de los campos literarios nacionales. ¿Cuál es para usted la trascendencia de este polo restringido? Por otro lado, los intercambios culturales internacionales están determinados por diferentes lógicas (económica, política y cultural). ¿La traducción puede escapar en algún aspecto de esas determinaciones?

G.S.: Si el análisis de los flujos entre centros y periferias reveló asimetrías e hizo aparecer regularidades, el enfoque en términos de campo permitió diferenciar esos flujos desde el punto de vista del espacio de recepción, a través de los estudios de «importadores» (traductores, editores, agentes literarios, etcétera). Esta diferenciación resultó muy fecunda desde el plano heurístico: en efecto, el polo de gran producción que comprende los best-sellers y los géneros de gran difusión como el thriller, el policial, la novela sentimental, está ampliamente dominado por las traducciones del inglés que compiten incluso con la producción de estos géneros en lengua nacional; al contrario, el polo de producción restringida se caracteriza por una gran diversidad de lenguas de origen. Esta constatación es cierta, sobre todo en el dominio de la ficción, y se explica por el vínculo histórico entre la literatura moderna y la construcción de las identidades nacionales. Lazo que se mantiene y se refuerza por las políticas de ayuda a la traducción que existen en muchos países para sostener la exportación de su literatura nacional. Si bien estas políticas desfavorecieron durante mucho tiempo a los escritores emigrados y a los provenientes de las antiguas colonias, contribuyen a garantizar una diversidad cultural en el mercado mundial de la traducción que está fuertemente amenazada por el peso creciente de las presiones económicas. Hoy en día, y este es sin duda uno de los mayores avances, este vínculo entre literatura y nación es replanteado incluso en instancias como la Feria de Frankfurt a través de la cuestión de las lenguas cuyos territorios no se recortan sobre las fronteras nacionales (por un lado, con las lenguas regionales; por el otro, con las lenguas vehiculares). Ahora bien, a pesar de estar condicionados por las legislaciones nacionales concernientes a los límites a la libertad de expresión, las reglas económicas (TVA, aduanas, etcétera) y las políticas de ayuda, los campos editoriales se estructuran en función de las divisiones lingüísticas; están atravesados, por lo tanto, por esta tensión entre lengua y Estado-nación.

El concepto de campo editorial, y más específicamente, la distinción de Bourdieu entre un polo de gran producción y un polo de producción restringida del campo editorial, posibilita la comparación sistemática entre países bajo esta relación, a pesar de las diferencias entre campos editoriales nacionales desde el punto de vista de las condiciones jurídicas, de la división del trabajo, de las prácticas y de las políticas públicas, como lo he demostrado en una comparación de la situación de la traducción en Francia y en Estados Unidos.¹⁰

En lo que concierne a las determinaciones que pesan sobre la traducción, la sociología piensa a esta actividad como una actividad social, pero para comprender realmente el vínculo entre esas determinaciones exteriores y el producto final, sería necesario no sólo analizar las elecciones de traducción llevadas a cabo en cada obra sino también considerar la mediación del *habitus* del traductor, al igual que para la creación literaria.

Notas

¹ El Programa de Investigación *Lengua, literatura y otros bienes culturales en la escena internacional de circulación de las ideas* comprende los proyectos grupales dirigidos por Germán Prósperi, Hugo Echagüe, Santiago Venturini, Cintia Carrió y Analía Gerbaudo en diálogo con los problemas recortados desde los planes de becas, tesinas y tesis de becarios y estudiantes de grado y de posgrado, investigadores de carrera del CONICET, etcétera.

² «Bachelor of Arts en Philosophie et en Poétique & Littérature comparée»: título obtenido en 1989 en la Universidad de Tel-Aviv.

³ *International Cooperation in the Social Sciences and Humanities: Comparative Socio-Historical Perspectives and Future Possibilities*. <http://www.interco-ssh.eu/>

⁴ «Repenser le réalisme-socialiste» (2000), «Histoire, littérature, société. Représentations: approches et usages» (1999), «International Cultural Exchanges: Institutions, Actors and Stakes of Translation» (2001), «Sciences sociales et réflexivité» (2003), «Les littératures nationales depuis 1945» (2003), «Les contradictions de la globalisation éditoriale» (2005), «Sciences humaines et sociales en société» (2007), «Penser l'Etat avec Pierre Bourdieu» (2012), etcétera.

⁵ «Engagée (Littérature)», «Etat et littérature», «Histoire (L)», «Histoire contemporaine et littérature», «Historique (Roman)», «Roman de guerre (Le)», «Morale et littérature», «Politique et littérature», «Sociologie et littérature», «les *Lettres françaises*» (*Dictionnaire des œuvres du XX^e siècle. Littérature française et francophone*, 1995); «René Benjamin», «Henry Bordeaux», «André Chamson», «Lucien Descaves», «Roland Dorgelès», «Georges Duhamel», «Eugène Guillevic», «Claude Morgan», «Raymond Queneau», «Vercors», «André Wurmser», «*Carrefour*», «*Confluences*», «*la Gerbe*», «*les Lettres françaises*», «Comité national des écrivains», «“Liste noi-

re”» (*Dictionnaire des intellectuels français*, 1996); «*Les Lettres françaises*» (*The Historical Dictionary of World War II France: the Occupation, Vichy and the Resistance, 1938–1946*, 1998); «Aragon», «Paul Eluard», «François Mauriac», «Claude Morgan», «Jean Paulhan», «Vercors», «Comité national des écrivains», «*Lettres françaises*» (*La Résistance locale en Ile-de-France*, 2004); «La République du silence», «Paris sous l'Occupation», «Qu'est-ce qu'un collaborateur?», «Un promeneur dans Paris insurgé», «Collaboration», «Résistance», «Méaculpsisme», «Socialisme et liberté» (*Dictionnaire Sartre*, 2004); «Intellectuels et artistiques (milieux)», «Poésie et résistance», «Aragon», «Vercors» (*Dictionnaire de la Résistance*, 2006); «Intellectuel(s)» (*Dictionnaire des notions*, 2005; *Dictionnaire de sociologie, Encyclopédie Universalis*, 2007); «Pierre Bourdieu» (*Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier 1940–1958*, 2006); «Comité national des écrivains» (*Dictionnaire de la France Libre*, 2009).

⁶ «Responsibility and freedom: foundations of Sartre's concept of intellectual engagement». *Journal of Romance Studies* v. 6, n° 1–2 (2006): 31–48.

⁷ «Droits et devoirs de la fiction littéraire en régime démocratique: du réalisme à l'autofiction», *Fixxion. Revue critique de fiction contemporaine* 6 (2013). <http://www.revue-critique-de-fixxion-francaise-contemporaine.org/rcffc/article/view/fxo6.11/737>

⁸ «Qui dit je?». *En attendant Nadeau*, 23.2.2016: <http://www.en-attendant-nadeau.fr/2016/02/23/qui-dit-je/>

⁹ *Beyond Descriptive Translation Studies. Investigations in homage to Gideon Tury*. Pym, Anthony, Miriam Shlesinger y Daniel Simeoni, editores. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 2008.

¹⁰ «Globalization and cultural diversity in the book market: the case of translations in the US and in France», *Poetics* vol. 38, n° 4, 2010, pp. 419–439.